

ARMANDO OLIVEROS y JOSE MARIA CASTELLVI

---

# SABINO, EL TRAPISONDISTA

o  
EL SABER TODO LO PUEDE

SAINETE

en un acto y en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

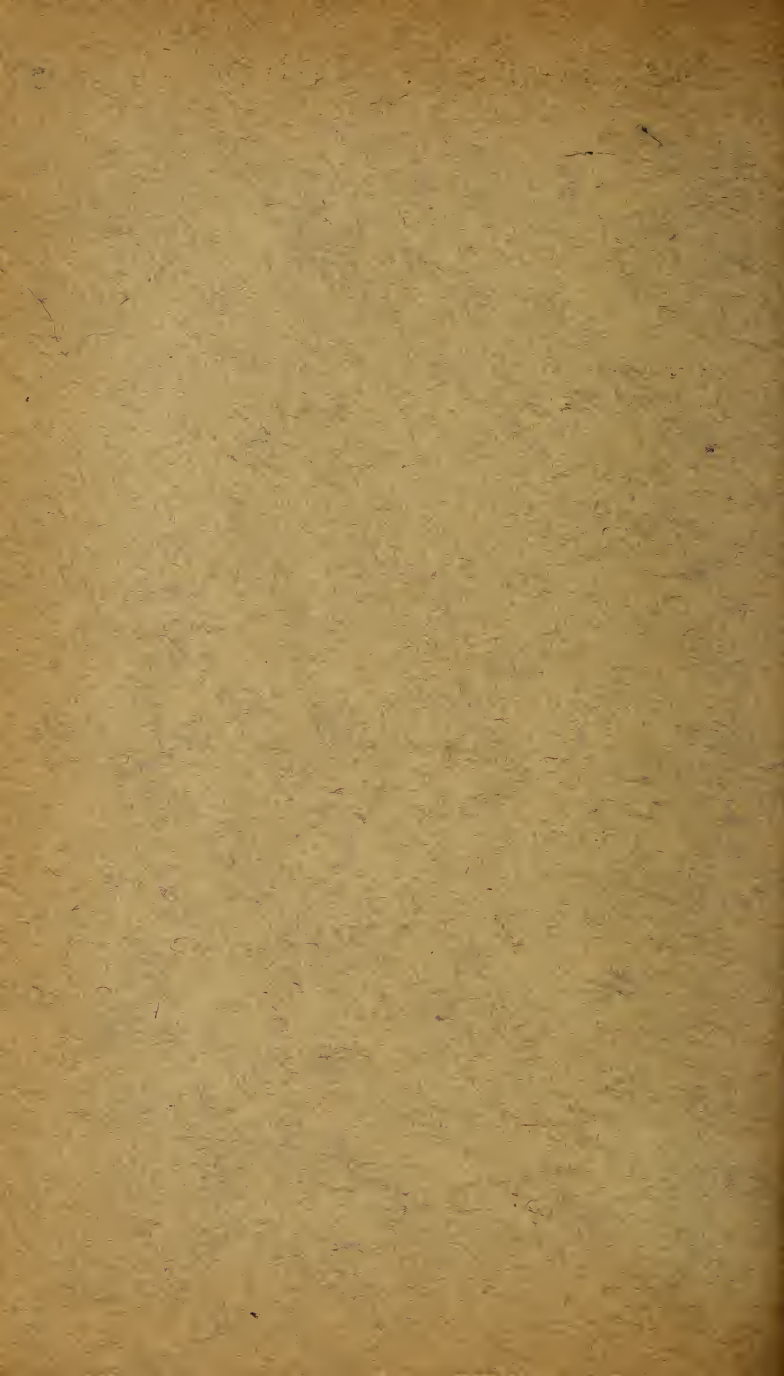
JOSE PADILLA



Copyright, by A. Oliveros y J. M. Castellví, 1917

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1917



**Sabino, el trapisondista o El saber todo lo puede**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# SABINO, EL TRAPISONDISTA

○

EL SABER TODO LO PUEDE

SAINETE

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

ARMANDO OLIVEROS y JOSE MARIA CASTELVI

*música del maestro*

JOSE PADILLA

Estrenado en el TEATRO VICTORIA de Barcelona, el día  
21 de Setiembre de 1917



MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1917



A Gonzalo Jover

y

Juan E. Morant

que con nosotros compartieron los sobresaltos de una noche de estreno, muy cariñosamente

*Los Autores.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

SEÑA CASTA.....	Consuelo Esplugas.
ENCARNA.....	Angeles Paredes.
SABINO.....	Pepe Viñas.
SEÑOR ULOGIO.....	Antonio Pérez Soriano.
JUSTINIANO.....	Julio del Cerro.
LAUREANO.....	Enrique Povedano.
PEPE, «el Risitas».....	José Acuaviva.
GENARO.....	Antonio Mata.
UN COMPRADOR.....	Francisco Sanz.

*Orfeonistas, vecinos, vecinas, niños y coro general.*

---

**La escena en Madrid.—Epoca actual**

---

Derecha e izquierda, las del actor

---

Esta obra fué puesta en escena por D. Leopoldo Gil, con admirable acierto.



# ACTO UNICO

Trastienda de un almacén de granos en los barrios bajos. Al foro puerta de cristales que se supone sirve de comunicación con el establecimiento; en ambas laterales puertas de acceso a las habitaciones del señor Ulogio. Todos los huecos son practicables. Adosados a las paredes sacos con legumbres, cereales, harinas, salvados, etc., etc. En el centro de la escena una camilla sin vestir, y junto a ella varias sillas de paja. Detalles a juicio de la dirección artística. Es de día.

## ESCENA PRIMERA

SEÑOR ULOGIO, PEPE EL RISITAS y GENARO

ULOG. (Desde una de las laterales como si hablara con alguien que está dentro. Los otros dos personajes en pie, junto a la camilla observan lo que pasa sin darse demasiada cuenta de ello.) ¡Que se lo quites de la cabeza!... ¡Que no me dá a mí la gana de que eso continúe ni un minuto más!... ¿Eh?... Ni una sola palabra... ¡Que se lo quites y que se lo quítes!

PEPE (A Genaro.) ¿Pero qué le quedarán quitar?

GEN. Que s'habrá puesto sombrero.

PEPE Este Ulogio s'ha metío en un tren de aristocracia que descarrila.

ULOG. (Acercándose al grupo) ¡Pues no faltaba más! ¿A ver si me voy a haber estao yo toda la vida coleccionando granos para que se los coma un gurrión con pantalón de talle?... Pero sentarse, hombres.

- GEN. Estimando la cortesía.  
(Se sientan.)
- PEPE ¿Se pué saber por qué ha sido la ruptura de relaciones?
- ULOG. La Encarna, que se ha propuesto que su madre y yo liquidemos la razón social.
- PEPE Ese conceto es un poco tenebroso.
- GEN. Más que una mirá de Sánchez Toca,
- ULOG. Lo de siempre, infantilidades. Que la juventú es ocecá y temeraria. Que mi Encarna, que no nos ha dao más desgusto que la dentición, y pa eso fué involuntario, se ha colao como una pasmá en el querer de un mocito pinturero que no nos hace ni a mí ni a su promogenitora.
- GEN. ¿Pero si le hace a ella?
- ULOG. ¡Qué va a hacerle, hombre!
- GEN. Eso allá ellos.
- PEPE (Riendo.) ¡Ji, ji, jíl...
- ULOG. (A Pepe.) Risitas, no comiences. Cambia el rollo de la pianola que me molestan los agudos.
- PEPE Si hay ofensa en la risa seré un sacrófago.
- GEN. Oye, Ulogio, ¿por qué no le consultas el caso al señor Sabino?
- ULOG. Vamos, hombre... A un cerebro así voy a entretenerle con esas futesas.
- PEPE Se trata de la felicidad de tu chica.
- ULOG. Es mu poca cosa eso pa robarle los minutos al señor Sabino, que mal comparao es el Unamuno de Embajadores. Además, de que esas cosas me las arreglo yo con la ayuda de Dios y de un bastón modernista de esos que se cuelgan.
- GEN. Yo creo que con suavidad.
- PEPE ¿Con suavidad? ¡Ji, ji, jil!
- ULOG. ¡Risitas!...
- PEPE Recatao...
- ULOG. Y no es que yo sea un padre autócrata... A mí el Laureano no me parecería mal si se aplicase a su oficio... Pero eso de que le haya dao por ser un Gayarre, sobre que no me va a dejar dormir por las noches, me temo que nos va a poner en redículo.
- PEPE Quién sabe. A lo mejor te sale un Titta Ruffo o un Mañon Lescaut.
- ULOG. Pero si cantando es talmente un sereno.
- GEN. Si le falla la voz te pué resultar un Ortas menos voluminoso.

- ULOG. Dejaros de hipótesis... Su jornalito de tallista y el volar pa los condores.
- PEPE Te advierto que de tallista no va a resultarte un Benlliure.
- ULOG. Amarra cuatro pesetas y hay pa el piri.
- GEN. La juventud debe tener aspiraciones.
- ULOG. Primero garbanzos... Sin postre se pasa.
- PEPE Pero la vida sin un recreo es más aburrida que meterse a municipal y que le toque un concejal con niños.
- ULOG. Y sobre tóo que yo tengo otras aspiraciones pa mi hija.
- GEN. Entonces no hemos dicho ná.
- PEPE Nos has dejao marmóreos.

## ESCENA II

DICHOS y SABINO

- SAB. (Por el foro.) Salú que haiga y cultura que rebose.
- ULOG. Es usted enciclopédico.
- PEPE Se le quiere y se le admira.
- GEN. Me sumo a la enciclopedia y me multiplico a la admiración.
- SAB. Sin ilustración no habría ni blanco ni negro.
- PEPE Ni *Nuevo Mundo*.
- ULOG. Sabino... nace usted en tiempo de Castelar y lo avasalla.
- SAB. Pué que sí. (Transición.) A otra cosa... Ya saben ustés que me molestan los elogios, porque yo, como tóos los hombres de talento, soy modesto. Pero reconozco la justicia que se me hace y me estimulo sin desvanecerme.
- ULOG. ¿Y qué le trae a usted por esta su casa?
- SAB. El cumplimiento de la misión cultural que me he impuesto... Yo soy el vigorizador de la España nueva. Todas las instituciones creadas hasta el día son endémicas, y yo me he propuesto fortalecerlas por medio de la emulsión escote de mis conocimientos.
- PEPE ¡Parabólico!
- GEN. ¡Paraninfo!
- ULOG. (Titubeando.) Para... ustedes. (Saca unos cigarrillos puros y los ofrece.)
- SAB. (Cogiendo el cigarro.) Se estima... (Estos valen-

- cianos de veinte suelen salir buenos.) Porque es lo que yo me digo, ¿qué es lo que necesita España?
- ULOG. ¿Una cerilla? (Se la alarga.)
- SAB. (Encendiendo el puro.) La luz de la instrucción que ilumine nuestros cerebros ocecos. ¿No? Sí.
- ULOG. Sí.
- PEPE Inédito.
- GEN. ¡La fetén!
- SAB. Pues vamos a instruir al pueblo y empecemos por el principio u séase la instrucción primaria.
- ULOG. Es usted un calco de Francos Rodríguez.
- PEPE Pero más franco.
- GEN. Y menos Rodríguez.
- SAB. Porque la cultura superior será, que sí lo es, un edificio hermoso, vetusto si se quiere, hasta ojival; pero sin los cimientos, que son las primeras letras, ¿qué queda?
- PEPE Escombros.
- ULOG. ¿Y cómo van esos trabajos?
- SAB. Metido en harina. (Se sienta sobre un saco de harina y se levanta hecho una verdadera lástima.)
- GEN. Yo creí que hablaba usted en hipótesis.
- SAB. (Amoscado.) En vasco te voy yo a hablar a ti, so pasmao.
- PEPE Caray, se ha puesto usted como pa que lo frián.
- (Todos le ayudan a limpiarse.)
- ULOG. Estos celebrales que siempre están distraídos.
- SAB. Pues como les decía, verdaderamente apabullao. He emprendido una empresa de tritones... Y lo que tié más miga, sin fondos... ¡Si no fuera por las almas maznánimas que entodavía quedan!
- ULOG. A los hombres como usted hay que ayudarles.
- GEN. (A Pepe) A éste lo he tañao yo.
- PEPE (A Genaro.) Quiá... El sí que ha tañao al infeliz del Ulogio.
- SAB. He puesto de mi parte too lo que he podido, que no ha sido poco. He viajao más que Melquiades, y los viajes son el epítome de la cultura.
- PEPE (Burlón.) ¡Lo que se debe de aprender en un mercancías! ¿Eh?
- SAB. Y más viajando en los sudor expresos ex-

tranjeros... Aquellos son trenes, y no estos cacharros que nos gozamos en España. Una vez, en Bruselas, tomé un espilín y ¡vaya velocidad!... verdaderamente ferruginosa... Como que ibas en la ventanilla, y no tenías tiempo pa ver más que estación, díscolo... estación, díscolo.

GEN.  
SAB.

Pa marearse.

¡A ver!... Pues ¿y en París?... En París me he llevao yo la vida más placívola y más benévola del mundo. Toos los días a los faubures y a los boulevares y al Louvré... ¡Qué museo, señores!... ¡Qué de cuadros!... Te pones delante de uno y es talmente como si estuvieras en la rue, que dicen ellos, de la expectativa que tienen.

ULOG.  
SAB.

Es que usté ha estudiao la mar.

Y sus arenas... Casi toas las noches, cuando me duermo, de tanto cavilar me se pone la cabeza como un adoquín.

PEPE  
SAB.

Pues cuidese no vaya a ser crónico.

Un poco de nurastenia nada más. De recordar lo que he vi-to me se ponen los nervios electrocutaos. En Marsella, que fuí pa un affaire, me entró curiosidaz de vesitar una Exposición de figuras de cera... Vi la batalla del Sedán... Bueno; pues como si hubiera sido testigo ocular... ¡Qué propiedaz! Y too hecho de cera.

GEN.

A mí ya me habían dicho que en Francia estaba mu adelantá la cerámica.

ULOG.  
SAB.

Pero ¿usté se entiende con los extranjeros?

Como si nos hubiéramos criaio juntos... Hablo el monmartrese mejor que los de allí... A veces no me comprenden porque sé más que ellos.

ULOG.  
SAB.

¡Cuidao lo que sabe esta creatural

Una sinfinidaz... Desde el *Bertoldo*, *Bertoldino y Cacaseno* hasta las *Aventures del jeune Telemasque*, me las he bebido... Pa documentarse de verdaz hay que mascar muchos clásicos.

ULOG.

Y luego dicen: toda su juventuz siendo una víztima del abecé y los gobiernos sin protegerlo.

SAB.

No es eso lo que más duele... La ingratitud oficial afezta poco. Peores son las envidias entre compañeros... A mí me han persegui-

- do hasta la hecatombe... ¿Saben ustedes la fiesta del árbol?... Pues idea mia. ¿Conocen ustedes las colonias veraniego-escolares?... pues en este magín se han cocido... Y para Sabino Javaloyes nadie ha tenido una hoja de laurel, ni siquiera de chopo ¿La cantina escolar?... Mientras estaba en el servicio me se acudió el origen, y ¡nada! en el incórnito. ¿Quién ustés más? Y, sin embargo, a un lipendi se le ocurre lo de la gota de leche... una cosa tan insignificante... una gota... ¿Qué leñe van a hacer las creaturas con una gota?... Pues too el mundo habla de eso... Y ¡a que nadie se ocupa de mi proyecto?
- GEN. Pero ¿aún tiene ustez otro proyecto?
- SAB. Acatarrante... El bocadillo escolar... Le da ustez a cada discípulo un bocadillo, y tan contento el chico.
- PEPE Según donde se lo dé ustez.
- SAB. Este bocadillo es una prolongación del grupo escolar que he establecido; idea genial que redondeo con un orfeón sinfónico que a su lado la banda municipal es un ruido desagradable... Ya lo oirán ustedes.
- ULOG. Es usted inacabable.
- SAB Soy tenaz.
- ULOG Y no se amilane ustez, que aquí estoy yo... Madrid es nuestro en un abrir y cerrar de ojos... Ustez tiene talento, que es la cerradura del globo, y yo tengo la llave, que es el dinero.
- SAB. Pues con esa llave abro yo la Sublime puerta...
- PEPE (A Genaro.) Le ha entrao en corto y por derecho.
- GEN. (A Pepe.) Y le ha dao en metá de la yema.
- SAB. Hombre, señor Ulogio, propósito: ¿tiene ustez ahí doscientas pesetas descabalás para hacer una prueba de los bocadillos?
- PEPE ¿Es que piensa usted inaugurarlos en el Palace Hotel?
- SAB. Pienso...
- ULOG. Deje usted a esos agoreros, incapaces de apreciar las ideas aznegás... ¿Ha dicho usted doscientas?
- SAB. Peseta arriba, peseta abajo.
- ULOG. Ahora mismo... A ver... (Acercándose a una de las laterales.) ¡Castal... ¡Casta!

### ESCENA III

DICHOS, ENCARNA; luego SEÑA CASTA

- ENC. ¿Qué quiere usted, padre?  
ULOG. He llamao a la autora de tus días.  
ENC. Pues dice que ahora viene.  
PEPE (A Ulogio.) Chico, qué mujer se te está haciendo la Encarna.  
SAB. Dizna de que la esculpan en mármoles.  
ULOG. ¿Y este tesoro se lo va a llevar un pelanas?... ¡Vamos hombre!  
GEN. Sí que está la niña como pa quitar el hipo.  
ENC. Bueno; yo me voy, que ustedes están de queda, y a mí las bromas hasta cierto punto na más.  
SAB. No se asuste usted, que aquí no mordemos ninguno.  
ENC. Ya me se había figurao... Porque a foxterriere no llegan ustedes; se quedan si acaso en falderos.  
SAB. ¡Guau, guau!  
ENC. (Haciendo ademán de espantarle.) Anda, chuchó.  
CASTA Vaya, ya estoy yo aquí. (A Ulogio.) ¿Qué tripa se te ha roto?  
ULOG. Materialmente no me se ha roto na. Pero como que tú en esta casa representas la economía, u, lo que es lo mismo, la hucha, tienes que aprontar pesetas doscientas pa un ensayo.  
CASTA Será general; porque ¡rediez! si pica alto.  
ULOG. No ojetes y tráete el dinero.  
CASTA Voy, hombre, voy. Pero acuérdate de que si represento la hucha mi plaza va a quedar vacante en ná de tiempo.  
ULOG. Bueno, mujer, bueno. (Casta se va.) Estas mujeres que no comprenden más que amontonar dinerito.  
SAB. Depreciaciones de la inteligencia femenina de las mujeres.  
PEPE U instinto.  
GEN. U sentido común, que decimos los castizos.  
ENC. Aquí los señores me parece que atinan.  
ULOG. Vosotros sus calláis.  
PEPE Como te apetezca.

- CASTA (Volviendo con los billetes.) Ahí van los papiros. Y a ver si puede ser que no des más latigazos a la media, que se empiezan a soltar los puntos.
- ULOG. (Mirándola despreciativamente.) Señor Sabino, ahí va esa futesa.
- SAB. Reconocidísimo... Su nombre figurará enlazao con el mío en el frontispicio de la Institución Javaloyes.
- ULOG. ¿Lo veis?... Vamos camino de inmortalizarnos.
- PEPE ¿Ande caerá eso?
- GEN. ¿Tú sabes la Prosperidad?... Pues al lao contrario.
- SAB. Y si quieren ustedes conocer al detalle los fundamentos de esta nueva iniciativa, aquí en la taberna del Boceras, donde sirven unos aperitivos reconcentraos, les expondré mi plan. Convido.
- ULOG. Andando.
- GEN. Nos adherimos.
- PEPE ¡Anexionao!
- ULOG. (A Casta y Encarna.) ¿A ver qué hacéis vosotros?
- CASTA Descuida, hombre.
- ENC. ¿A ver qué hace usted?
- ULOG. Vuelvo en seguida.
- PEPE Hasta más ver.
- GEN. Cuidarse.
- SAB. Reconocido a sus bondades.
- CASTA Y si no güelven ustés por aquí, avísenlo pa poner colgaduras.
- ENC. ¡Vamos, madre!...

## ESCENA IV

SEÑA CASTA, ENCARNA

- CASTA ¡Mira que doscientas pesetas un aperitivo! Si a este hombre se le ocurre convidar a comer a tu padre, nos arruina.
- ENC. Que está alucinao por el señor Sabino.
- CASTA Pero ha de pensar que tiene una hija, y que si él está dispuesto a echarlo todo a rodar y dejarte a ti en la miseria... a mí no me da la gana, ¡vaya!
- ENC. Madre, no se ponga usted de ese modo...



Todo se arreglará... A mí el Laureano me ha dicho...

CASTA Ese es otro dolor. Tu padre ca día está más intransigente... Si a mí me valiera... ¡Maldita sea!

ENC. No se sofoque usted, que se le hincha el hígado.

CASTA Tiés razón... Me voy... Y a ver si tienes tú cuidao... Que de seguida que te vea sola entrará ese... Y a ver si llega tu padre y al tenor le pone las narices de canto y a ti te da una lección de solfeo que se oiga en el Conservatorio.

ENC. Déjeme usted, madre, déjeme usted en paz y váyase tranquila.

CASTA (Haciendo mutis.) ¡Tranquila! Si entre todos me vais a matar...

## ESCENA V

ENCARNA, LAUREANO

ENC. Y el caso es que tié razón. Como venga el Laure y nos sorprenda mi padre, el confeti va a ser voluminoso al lao de nuestros restos mortales... Pero yo le quiero y le quiero... (Queda un momento pensativa de espaldas a la puerta del foro. Por ella entra Laureano recatándose.)

### Música

LAUR. ¡Encarniya!

ENC. Laure,  
qué atrevimiento!

LAUR. Ha salido tu padre;  
no tengas miedo.

ENC. Pero vendrá en seguida.  
y si te encuentra aquí...

LAUR. Pues si me encuentra me pongo a tu lao  
y muy tranquilo le digo yo así:  
la antipatía que usté me ha tomao  
priva de que haga a su chica feliz.

ENC. Cállate y vete, que ya me verás  
cuando a mi padre se le haya pasao.

la antipatía que tiene hacia ti.  
y la manía que nos ha tomao.

—  
Si te aplicas a tu oficio  
y te dejas por fin de cantar,  
ya verás cómo a mi padre  
conseguimos ablandar.

LAUR. A tu padre no hay manera,  
chiquilla, de convencer;  
o prescindes de tu padre  
o me dejas de querer.

—  
ENC. Ven que te mime,  
ven que te quiera.

LAUR. Mírame, nena,  
pa que me muera.

—  
Sólo soy para ti,  
sólo en ti sueño,  
sólo por ti suspiro,  
sólo a ti quiero.

ENC. Tú eres de mis amores  
único dueño.

LAUR. Pues entonces, mi nena,  
de dicha muero.

—  
ENC. ¡Ay, mi Laureano,  
qué felices seremos  
si nos casamos!

—  
ENC. Si consigo en el teatro  
mil laureles conquistar,  
ya verás cómo a tu padre  
conseguimos ablandar.

ENC. Si te dejas el teatro  
y te vuelves, chiquillo, al taller,  
ya verás como nada se opone  
a que tú me puedas querer.

(A dño)

Ya verás como nada se opone  
a que tú me puedas querer.

### Hablado

ENC. Quiéreme en madrileño, y deja a un lado  
los recuerdos teatrales.

LAUR. No puedo prescindir de los protagonistas;

pero no te amilanes, que pa un cariño de verdad no existen fronteras.

ENC. Acuérdate de mi padre.

LAUR. Tu padre... ¡ay, tu padre!... Na más que de mentarlo me se anubla la voz.

ENC. Pues tú verás; pa que lleguemos al colmo de nuestras aspiraciones lo tiés que conven-

LAUR. Me resulta más fácil una carrera en sacos, de noche, por las obras del metropolitano.

ENC. No hay más remedio.

LAUR. Y ¿cómo está?

ENC. ¿Quién?

LAUR. Tu padre.

ENC. Como un roble.

LAUR. Digo de humor.

ENC. Herpético...

LAUR. ¿No habría manera de ponerse delante de él sin peligro de abandonar el local en competencia con un aeroplano?

ENC. Así, por cuenta propia, me parece que no.

LAUR. Nada; que no veo la solución.

ENC. Hay una... Mi padre, que no tiene ni miaja de voluntad, está sometido a las habilidades del señor Sabino.

LAUR. Ese es mi enemigo personal.

ENC. Pero sobre el señor Sabino hay otro hombre que pa mi padre es algo así como un oráculo.

LAUR. ¿Quién es ese fenómeno?

ENC. El señor Justiniano.

LAUR. ¿Quién? ¿Ese señor tan serio que depende del Juzgao de la Inclusa?

ENC. Cabalito.

LAUR. Bueno, descontaot también... Yo no le hablo de nuestro cariño a un ciprés con gafas ahumás.

ENC. Sí, hombre... Vas de mi parte y le dices: señor Justiniano, la Encarna, que es pa mí mucho más grata que el do de pecho, me manda pa que proteja unos amores honraos.

LAUR. ¿Y si me dice que él no ha nacido pa cimbel?

ENC. No te lo dice.

LAUR. Pero, ¿y si me lo dice?

ENC. Le cuentas lo que nos pasa.

LAUR. Le puedo decir también que tu padre es un poco bruto.

- ENC. Eso ya lo sabe él.  
LAUR. Puede que no esté de más el insistir.  
ENC. Como quieras... Ahora que si llega a sus oídos el adjetivo puede que te tronche un hueso.  
LAUR. Me abstendré de calificar.  
ENC. Y vete ya, no vuelva mi padre y te dé otro repaso.  
LAUR. Eso sí que no; pegarme otra vez, no... Porque los hombres, aunque sean como tu padre, se vienen a razones, y en cuanto yo le diga: Señor Ulogio, el hombre no debe dejarse atarugar por los arrebatos y antes de tomar una actitud extrema...

## ESCENA VI

DICHOS, ULOGIO y SABINO por el foro

- ULOG. Te pongo la cabeza como una sandía minutos antes de servir de postre a una familia numerosa.  
LAUR. ¡Su padre!  
ENC. ¡Virgen de la Paloma!  
SAB. (Conteniendo al señor Ulogio.) Antes de cometer un óbito se ha de justiapreciar el valor de la víctima.  
LAUR. Señor Ulogio, que yo...  
ULOG. Réplicas, no, polluelo... Aquella es la puerta y detrás de ella está la zona nutral... Si no realizas la evacuación antes de cinco brevísimos segundos vas a tener que evadirte en una camilla.  
ENC. (Suplicante.) ¡Padre!...  
ULOG. Pa ti la camilla va a ser un ozjezto superfluo.  
LAUR. (Iniciando el mutis con mucho miedo) Bueno; ya me voy; pero que coste que lo que se hace conmigo es una enjusticia  
ULOG. (Agarrando una silla en actitud agresiva.) ¿Enjusticia?... San Daniel, trágica noche de, va a resultar un honesto entretenimiento. (va hacia Laureano.)  
LAUR. (Haciendo mutis precipitadamente.) ¡Maldita sea la...!  
SAB. (Que ha contemplado la escena irónicamente.) ¡Eva-dido!

## ESCENA VII

ENCARNA, ULOGIO y SABINO

- ULOG. (A Encarna.) Oye tú, mala hija, ¿es que cá cinco minutos vamos a impresionar una película?
- ENC. (Lloriqueando.) Padre, si yo...
- ULOG. (Amenazador.) ¿Tú?... ¿Qué?
- SAB. Desenarbole... Todo eso no es más que irreflexión juvenil sin otra cola o consecuencia que la alteración fugitiva de la paz conyugal.
- ULOG. Es que usted no está en antecedentes, señor Sabino... Es que esta hija—¡condená ha de verse!...—es talmente una devanadera en lo que se refiere al Laureano... Y yo voy a dejarla inmóvil pa que haiga tranquilidad en esta casa.
- ENC. ¡Padre!
- SAB. Sea usted reflexivo... A la ocecación debe oponerse la luz de un juicio sereno y apacible.
- ULOG. Eso está muy bien pa los intelectuales como usted, señor Sabino; pero un hombre como yo, sin más luces que un modesto candil celebral, necesita recurrir a los argumentos de un palasán inrompible. (A Encarna que sigue lloriqueando.) Modifica el canto o te estropeo la glotis.
- SAB. Una meaja de calma. Todo puede arreglarse... Si usted me lo permite yo seré muy honrao en conferenciar aquí, con la Encarna.
- ULOG. Lo es usted siempre... Y no encuentro frases pa sinificarle mi gratitud.
- SAB. No preocuparse... El silencio es de lo más elocuente que se conoce.
- ULOG. Pues ahí se quedan ustedes. (A Encarna.) Y a ver cómo te portas tú, que va a hablarte el señor Sabino... fijate bien; el señor Sabino... (Mutis.)

## ESCENA VIII

ENCARNA y SABINO

- SAB. (Después de una pausa y de engallarse presentuosamente.) Su padre de usted exagera mis méritos.
- ENC. Lo mismo creo yo.
- SAB. Empezamos por estar de acuerdo. (Ligera pausa.) Claro es que uno no está desprovisto de prendas personales ni de luces intelectuales en cuanto se refiere al meollo.
- ENC. (Aparte.) Por mí puedes apagar la iluminación.
- SAB. (Aparte.) Cíñete, Sabino, y el triunfo es tuyo.
- ENC. Pues... usted dirá, que yo tengo prisa.
- SAB. Na; lo rutinario. Que uno no puede ver ciertas anormalidades sociales sin que se le altere la sangre y le salga por todo el cuerpo un sarpullido de indignación.
- ENC. ¿Se refiere usted a lo de mi padre?
- SAB. Me refiero a lo de su novio.
- ENC. ¿A lo de mi novio?
- SAB. Natural .. Que ningún ser humano que posea la cabeza para algo más que sostener el borsalino, puede tolerar que una calandria afónica quiera mirar al sol; porque el sol ciega y no se ha hecho pa la retina de las tortugas.
- ENC. Si no habla usted más claro no voy a enterarme de sus propósitos.
- SAB. Honestos y veraces. Coyundar como lo manda Dios y la Santa Madre Iglesia lo dispone.
- ENC. ¿Usted quiere casarse?
- SAB. Con verdadero frenesí... ¡A ver qué vida!... Póngase usted en mi caso... pero al contrario. Fégúrese usted que con el honrao propósito de ser más suyo que un modesto guardapelo, pongo por ojezto leal y resignado, se le acerca un hombre como yo: sentado, con su meaja de experiencia de la vida, su poquito de simpatía y su sinfinidad de iniciativas y le dice: Encarna, desde hace trescientos sesenta y cinco días estoy haciendo números por sus morbideces. ¿Qué le contestaría usted?

- ENC. Que le iba a salir mal la cuenta.  
SAB. Estoy hablando en serio.  
ENC. En serio, muy en serio le he contestao a usted.
- SAB. Pues parecía una respuesta en epigrama.  
ENC. Mire usted, señor Sabino... Una mujer como yo honrá y que se precia en algo, no está como pa que la rifen en una kermés, a ver a quién le toca. Los cuatro cuartos que tiene mi padre han traído a mi alrededor muchos moscones, pero... ¡no es por ahí!
- SAB. Encarna, que yo...  
ENC. El hombre que sea dueño de mi alma, y con mi alma de mi cuerpo, ha de ser un hombre cabal, trabajador, que me quiera por mi cara y que no piense llevarse conmigo más que una mujer alegre, buena y limpia, que sea pa su casa como un rayo de sol, como una sonrisa de felicidad y de cariño.
- SAB. Caray qué pogramita... Mire usted, la boca me se ha hecho agua.  
ENC. Yo quiero para marido un hombre que pueda llevar la frente muy alta y que me llene de orgullo al llamarme suya. ¿Se ha enterao usted?
- SAB. (Aparte.) Desbarradora y agresiva.  
ENC. Y si usted se ha creído que lo mismito que ha engañao a mi padre, que es un infeliz, va usted a engañar a toda la familia, está usted equivocao... Todo tiene fin en este mundo, y lo único que no se sabe es lo que no se hace... ¿Se entera usted?
- SAB. Empiezo a vislumbrar su itinerario.  
ENC. Y sobre todo, que yo tengo puesto mi cariño en un hombre que es digno de él, y de ese hombre y de su cariño, no me apartarán mientras viva.
- SAB. (Pausadamente.) Encarna, las tragedias pa los gregos. Ni con Sabino Javaloyes se juguetea, ni a mí me sientan bien los concetos ofensivos que ha deslizado a lo largo de su filípica... Natural que me percato que todo ha sido en un momento de acaloro y yo disculpo y olvido..
- ENC. Ya sabe usted lo que le he dicho.  
SAB. No me acuerdo de nada... Razocine, seréne-se y falle...  
ENC. No tengo trinfo.

- SAB. ¿Cómo?..  
ENC. Está dicha la última palabra.  
SAB. La penúltima; porque la última la tengo reservada.  
ENC. Y usted perdone si he faltao... (Mutis.)

## ESCENA IX

SABINO, luego un COMPRADOR, después SEÑOR ULOGIO

- SAB. Sabino, has errao el tiro... Sabino, te has puesto en redículo... ¡Maldita sea!... Y que la niña se ha recreao en el ludibrio... Tendré que recurrir al padre... Por ahí voy documentao... Pero el desaire de esa mocosa...  
COMP. (Desde el foro.) ¿Tiene usted mostaza?  
SAB. Tengo hidropesía... ¡Pues hombre!...  
COMP. No creo que haya ofendido...  
SAB. Bueno... que a mí reticencias, no... ¡Maldita sea la ginasia!... (Hace ademán de irse sobre el comprador.)  
COMP. (Haciendo mutis.) Usted disimule... y aliviarse...  
ULOG. ¿Qué sucede?  
SAB. Na; un guasitas que pretendía quedárase con el bisoñé...  
ULOG. No les haga usted caso... ¿Y qué tal el pour parler?  
SAB. Definitivo... Lo que son las cosas... Al principio, que si lagrimitas, que si suspiros, que si no puedo vivir sin él; que si pa mí el Laureano es el éter... Y al final, ¡antiespasmódica!  
ULOG. ¿La ha convencido usted?  
SAB. De una manera verdaderamente avasalladora... De aquel incendio de amor no quedan ni las pavesas.  
ULOG. Gracias, señor Sabino; le debo a usted...  
SAB. ¿Quiere usted callarse!... El que debe soy yo...  
ULOG. Olvide usted esas insignificancias.  
SAB. Olvidás... Me refería a que le debo a usted una explicación satisfactoria.  
ULOG. Soy casi todo oídos.  
SAB. Pues la verdad, señor Ulogio; que yo este paso lo he dao con una mira personal u si



se quiere egoísta... Que a mí me hace falta el calor de una familia, la exuberancia de un puchero honrao y la tranquilidad de un hogar dizno.

ULOG. No me haga usted concebir esperanzas temerarias.

SAB. Y que me he fijao en la Encarna, que, respecto a ideal femenino, es pa mí el desiderato.

ULOG. (Alegre.) ¿De verdad?

SAB. Irrefutable.

ULOG. ¿Pero ella?...

SAB. Calcule usted... Como una alondra, aluciná por los espejuelos de mi elocuencia: ha caído.

ULOG. ¿Cómo?

SAB. Sosiéguese... Ha caído sin hacerse daño.

ULOG. Vamos, que es consiente.

SAB. Consientísima... Al prencipio, por rubor natural, no se ha clareao mucho; pero antes de una semana, trasparente.

ULOG. Me hace usted feliz.

SAB. Y ya que usted aprueba mis intenciones, no estará de más que hable usted con su señora y que insista con la Encarna; su voto pué pesar mucho en ese corazón semidolorido.

ULOG. Y si no se viene a las buenas, le pesará más.

SAB. Con su coloboración y una idea que me se está ocurriendo, sonriase usted de los grandes estrategas.

ULOG. ¿Otra iniciotiva?

SAB. Sinfónico-coreográfica... Voy a osequiarla con una primera audición.

ULOG. Me parece pero que de perlas.

SAB. Y mientras tanto, me prepara usted el terreno.

ULOG. Cuando vuelva usted, más llano que con apisonadora.

SAB. ¿Quiere usted llamar a las interfeztas pa que las ofrezca mis respetos?

ULOG. Ahora mismito... ¡Casta!... ¡Encarna!... Ahora vienen... ¡Menuda alegría que me ha dao usted.

SAB. ¿Y usted a mí, señor Ulogio?... Como que el porvenir sé aclara como si lo iluminasen con voltaicos.

## ESCENA X

DICHOS, CASTA, ENCARNA

- CASTA           ¿Es que vas a marcharte otra vez?  
ULOG.           Na de eso... Aquí, el señor Sabino, que que-  
                    ría despedirse.
- ENC.            ¿Se va de viaje?  
ULOG.           ¡Encarna!...
- SAB.            Me voy aquí al lao; pero pa mí los menutos  
                    que paso lejos de esta casa son décadas.
- CASTA           ¿Y pa eso nos ha hecho dejar nuestro tra-  
                    bajo?
- SAB.            Disculpen ustedes las molestias originás  
                    por este su servidor que les besa los pie-  
                    ses.
- CASTA           Gracias, no lo gastamos.  
SAB.            Señor Ulogio, un abrazo.  
ULOG.           (Abrazándole.) Adiós, hijo.  
SAB.            (Desde la puerta.) ¡Pan comido!

## ESCENA XI

SEÑA CASTA, ENCARNA, SEÑOR ULOGIO

- CASTA           (A Ulogio.) ¡También tienes humor, hombre!  
ENC.            ¡Mire usted que para eso hacernos bajar!  
                    (Seña Casta y Encarna inician el mutis.)
- ULOG.           Esperarse.
- CASTA           ¿Pero qué pasa?  
ULOG.           Tenemos que hablar muy seriamente. (A  
                    Encarna.) A ver, chica, acerca sillas. (A Casta.)  
                    Siéntate tú.
- ENC.            Ya está.
- CASTA           Me tienes sobresaltá.
- ULOG.           Las cosas vienen siempre por sus pasos  
                    contaos, y yo me creo que ha llegao el mo-  
                    mento de que pensemos en casar a la En-  
                    carna.
- ENC.            (Alegre.) ¡Padre!
- CASTA           ¿Transiges?  
ULOG.           Nunca... El Laureano, para esta morada,  
                    como si hubiera fallecido completamente.
- CASTA           ¿Entonces?  
ULOG.           Un padre está obligao a mirar por el porve-

nir de sus hijos, y yo miro por el porvenir de la Encarna como el mejor de los padres. La destino pa un hombre sensato, educao y conoedor del mundo y de sus varias debilidades.

CASTA ¿Quieres acabar de una vez?  
ULOG. Seré conciso... El señor Sabino, del que no nesecito haceros elogios, me ha solicitao la mano de ésta, y yo he accedido o su solicitud.

ENC. En jamás.  
ULOG. Tú te callas.

CASTA Parece mentira, Ulogio, que digas eso ni en broma... ¿Pero es que vives tan obcecao que no comprendes que ese hombre es un granuja?... ¿Pero es que todavía no has visto que no busca más que tus ahorros y la perdición de la casa?

ULOG. ¿De dónde?

CASTA De donde sea. Y sobre todo, que esa boda es la perdición de esta hija, que debía ser pa ti la ilusión de toda la vida, y que, lejos de eso, quieres entregarla al primer desaprensivo que ha pisao los umbrales de tu establecimiento.

ULOG. No admito ojecciones. He dicho que será, y lo será porque yo lo mando.

ENC. (Echándose en los brazos de la señá Casta.) ¡Madre!...

CASTA (Abrazándola.) ¡Hija mía!...

ULOG. (Mirándolas. Aparte.) ¡Rediez!... ¿Abracito simbólico?... Me temo una conflagración...

## ESCENA XII

DICHOS, SEÑOR JUSTINIANO

JUST. (Por el foro.) Bonito grupo de familia.

ULOG. Llega usted que ni avisao con un botones.

JUST. Hombre, me alegro.

ULOG. Acabamos de celebrar un consejo de familia ligeramente accidentao, y usted puede ser el arbitrio.

CASTA Eso es, que juzgue el señor Justiniano.

JUST. Habla, hombre, habla.

ULOG. Se trata de la chica.

CASTA No señor... Se trata de intransigencias tuyas.

- JUST. Uno solo.
- ULCG. Que debo ser yo... Se trata de la Encarna, que está atontá por el sietemesino del Laure y que a mí no me peta que se case con ese garabato.
- JUST. ¿El tiene alguna tacha?
- ULCG. Tacha, materialmente, no... Pero yo quiero algo mejor pa mi hija, y como lo poseo, ¡velay!
- JUST. Esa es una aspiración muy paternal... ¿Y quién es el candidato?
- ULCG. Una tontería... Un hombre de letras, y en estos tiempos, ya lo sabe usted, señor Justiniano, el saber todo lo puede... Sabino Javaloyes... Si lo tiene usted que conocer.
- JUST. (Pensativo.) ¿Sabino Javaloyes?... Me suena, me suena Javaloyes... pero no, no caigo.
- ENC. Eso es una tiranía...
- JUS1. Mira, nena. En esas cosas, vosotras, las jóvenes, no podéis decidir del todo... Claro que el corazón manda mucho; pero esa víscera, sin la reflexión de las personas mayores, alejadas del tumulto pasional, haría muchas locuras.
- ENC. Pero si yo no quiero a ese hombre.
- CASTA. Reflexione usted que un matrimonio sin cariño...
- JUST. Todas esas circunstancias son muy dignas de tenerse en cuenta; pero no se puede proceder con ligereza.
- ULOG. ¿Verdad que sí?
- JUST. Claro está... Tu mujer y tu chica están una miaja acalorás; tú tampoco estás muy sereno... Dejar el asunto en mis manos...
- ULOG. Señor Justiniano... la verdad... yo lo siento mucho... pero...
- JUST. ¿Desconfías de mí?
- ULOG. Antes ciegue... Usted es pa mí más que mi padre... Mi casa es suya, y no digo que lo sean también la Casta y la Encarna porque eso resultaría ofensivo pa mí... Yo no puedo olvidarme de que gracias a usted tengo esta tienda; que cuando lo del embargo, usted me sacó con bien, y que siempre que he acudío a usted me ha dao buenos consejos y se ha puesto de mi parte... Ha sido usted pa mí la vida... Pero en estas cosas tan íntimas...

- JUST. Está bien... Se me rechaza y me voy... un poco triste, porque no esperaba de ti esta falta de cariño... Pero tienes razón: en estas cosas tan íntimas nadie debe intervenir.
- ULOG. Señor Justiniano, no se ofenda usted.
- JUST. No... Pero tampoco puede saberme a rosquillas... Me voy, y no volveré a pisar el suelo de tu casa... Si alguna vez te arrepientes de este acto, ven a buscarme; seré siempre un amigo leal... pero en mi domicilio.
- ULOG. Señor Justiniano.. (Alejándose del grupo un poco avergonzado) Casi me ha conmovido; pero ¡rediez!... yo soy el amo de mi casa.
- CASTA (A Justiniano.) ¿Nos abandona usted?
- JUST. No, hija; a vosotras no.
- CASTA. Entérese de quién es ese hombre.
- JUST. Sabino Javaloyes... me suena.
- ENC. (Abrazando a Justiniano.) ¿No ha visto usted al Laure?
- JUST. ¿Para qué?
- ENC. Véalo usted.
- JUST. No vamos a conseguir nada.
- ENC. Hágalo usted por mí... por su nena, como usted me llama.
- JUST. Bueno... ¿Dónde estará?
- ENC. Ahora en el taller.
- JUST. Allá voy.
- ENC. Gracias.
- JUST. Adiós, desagradecido... Y Dios quiera que todo te salga tan bien como yo te deseo.
- CASTA. Adiós, señor Justiniano.
- ENC. Vaya usted con Dios.  
(Mutis Justiniano.)

### ESCENA XIII

SEÑA CASTA, ENCARNA, SEÑOR ULOGIO

- CASTA ¿Pero tú sabes lo que has hecho?
- ULOG. Ser el amo de mi casa.
- CASTA ¡Echar a un hombre como el señor Justiniano!...
- ULOG. Estoy harto de consejeros... Aquí mando yo... Y ésta se casará a mi gusto., y tú te callas... Y el que no esté conforme, la calle es libre.
- CASTA Bueno, hombre, bueno... Nos hemos ente-

- rao... Pero que te conste, antes que consentir esa boda, tu hija y yo nos marcharemos de esta casa para siempre.,,
- ULOG. ¿Imposiciones?... ¿Amenazas?... Callarse todo el mundo... He dicho que en mi casa mando yo.
- CASTA Reflexiona...
- ENC. ¡Padre!...
- ULOG. Ni una sílaba... (Pausa. Se oye dentro un rumor ligero.) A ver si es él que vuelve. (Desde la puerta del foro.) ¡Cronométrico!. Eso es un hombre... Encarna, ahí tienes a tu prometido... y toma el pañuelo pa limpiarte la baba...
- ENC. (Abrazando a Casta.) ¡Madre mía!
- CASTA ¡Qué locura de hombre!

## ESCENA XIV

DICHOS, SABINO, ORFEONISTAS y CORO GENERAL

### Música

- SAB. (Desde la puerta del foro.)  
Adelante, compañeros,  
entrad todos sin temor  
y a ver si afinamos mucho  
y se luce el Orfeón.
- (Recitado sobre la música.) Avance la masa coral.  
(Entra el Orfeón formado por Coristas y Niños de ambos sexos. Detrás irrumpen vecinos y vecinas. Sabino, muy enfático, hace la presentación.) El Crótalo, institución lírico-campestre-coreográfica, órgano de la obra *Javaloyes*. Domicilio social: Esperancilla, 1 duplicado, primero derecha. Se admiten adultas... Prevenidos.
- (Cantando.)  
Vamos allá,  
venga de ahí...  
cuidadito con rozar  
ninguna nota,  
ni un sol,  
ni un fa,  
ni un mí.
- CORO Cuidadito con rozar  
ninguna nota,

ni un sol,  
ni un fa,  
ni un mí.

—

SAB.  
ORFEÓN  
NIÑOS  
SAB.

Stanislao.  
Stanislao.  
Stanislao.

Es un pueblo moscovita de ahí al lao,  
donde dicen que la gente se alimenta  
con aceite de hígado de bacalao.

ORFEÓN

Y pan pringao...

NIÑOS  
SAB.

Stanislao.  
Stanislao.  
Stanislao.

ORFEÓN

Está un poco más allá de las Vistillas,  
está un poco más allá de Chamberí.

CORO  
NIÑOS  
SAB.

De Chamberí.  
De Chamberí.  
No digais más,  
porque he estao yo allí,  
y había que ver  
como las moscovitas  
con mi elocuencia  
se volvían loquitas.  
Y en Petrogrado  
igual que en «Budapest,»  
doscientas enfermaron  
en menos de un mes.

—

SAB.  
ORFEÓN  
NIÑOS  
SAB.

Estanislao.  
Estanislao.  
Estanislao.

Es un chico popular en los saraos  
porque baila con un aire que atolondra  
y es un vértigo marcando el agarrao.

ORFEÓN

¡Huracanao!

NIÑOS  
SAB.

Estanislao.  
Estanislao.  
Estanislao.

ORFEÓN

Siempre que entra en el salón se queda solo  
y de gusto electrocuta a las gachís.

CORO  
NIÑOS  
SAB.

A las gachís.  
A las gachís.  
Pues a ese le pasa  
lo mismo que a mí,  
na más entrar  
en el de la Encomienda  
subyugo a todas

solo con mi fachenda,  
y se ha dao el caso  
de que más de una vez  
causé tantos estragos  
que intervino el juez.

(Durante este número, Vecinas y Vecinos bailan animadamente. Los autores confían y recomiendan a la dirección escénica la armonía de este conjunto que debe ser de gran visualidad y sin ninguna confusión. Al entrar los nuevos personajes en escena, es necesario que cada figura quede en su sitio para evitar movimientos extemporáneos que distraigan la atención de los espectadores.)

## ESCENA FINAL

DICHOS, SEÑOR JUSTINIANO, PEPE, GENARO y LAUREANO

### Hablado

- JUST. (Por el foro. A Pepe y Genaro.) Pasar, pasar... (A Laureano.) Entra tú también.
- LAUR. Con permiso.
- PEPE Gloria en las alturas.
- GEN. Y paz entre los hombres de buena voluntad.
- JUST. Aquí la paz va a durar lo que un fugacísimo meteoro.
- ULOG. (A Justiniano, con acritud.) Señor Justiniano... usted puede usar y hasta abusar de mi amistad; pero traer a esta mi casa seres de mi desagrado particular me se antoja excesivo.
- LAUR. Es que yo, señor Eulogio...
- ULOG. Tú eres un sinvergüenza, un desaprensivo que has vislumbrao una chica no mal parecida y una buena provisión de cereales y te has sentido pavi-pollo...
- LAUR. ¿Que yo?... ¡Maldita sea!... Si fuera así me hubiera tumbao a la bartola pa que me llenasen la andorga... y no querría dejar mi oficio pa dedicarme al canto...
- ULOG. ¡Al canto!... Menuda pedrá te van a atizar el día que debutes.
- LAUR. ¿A mí?
- PEPE Dejarse de calemboures que no son propios de la estación... Aquí hemos venido en son



de paz y no es cosa que por grano de más o gallo de menos se pierda la buena armonía que siempre ha caracterizado a este establecimiento eruptivo.

JUST. Eso es... Y para no perder el tiempo... señor Eulogio, me cabe la satisfacción de solicitar la mano de su hija Encarna para aquí el pollo, Laureano Estévez.

SAB. ¡Ilusos!

ULOG. Dejarme... Señor Justiniano, si no fuera usted un amigo de la adolescencia y su conocimiento del código no le revistiera de cierta autoridad le contestaría a usted con una sonrisa sardánica, pero siendo así como lo es, me limito a responderle con una cortés negativa: no me da la gana. (A Pepe y Genaro.) Y en cuanto a vosotros que habeis actuado de suripantas en esta película, ya os calificaré cuando no haya faldas de por medio.

SAB. ¡Ciceroniano!

GEN. Bajo palio no nos han recibido.

PEPE Ahuequemos.

(Inician el mutis.)

JUST. ¿Dónde vais?... Con permiso del copropietario os invito a ser juraos del juicio sumarísimo que voy a tener el gusto de celebrar.

ULOG. (Enfadado.) Pero señor Justiniano...

JUST. Enmudezca la parte hasta que le corresponda deponer.

SAB. ¿Va usted a consentir ese avasallamiento?

JUST. Cállese el reo.

SAB. ¿Pero de qué?

JUST. (Después de mirarle despreciativamente.) ¡Audiencia pública!

(Pepe y Genaro acercan sillas y se sientan colocando en medio al señor Justiniano. La colocación de los personajes debe ser la siguiente: Casi en el centro de la escena, Justiniano, Pepe y Genaro; a un lado en grupos sentadas también, Casta y Encarna; en este mismo lado y un poco separados de las anteriores, señor Ulogio y Sabino; en el lado opuesto y muy cerca de lo que pudiéramos llamar improvisado tribunal, Laureano; los Orfeonistas y el Coro distribuidos convenientemente para que los figuras que intervienen en la acción destaquen bien.)

GEN. Por nosotros puede empezar.

JUST. Empiezan las declaraciones... El señor Eulogio Méndez.

- ULOG. (Muy nervioso.) A mí las comedias...
- JUST. (Enérgico.) ¡Eulogio!...
- ULOG. (Resignado.) Servidor.
- JUST. ¿Por qué te opones a esa boda que podría ser la felicidad de los chicos?
- ULOG. Porque me da la gana.
- JUST. No digas más. La actitud de intransigencia es enemiga del procedimiento... Puedes retirarte.
- ULOG. Pero...
- PEPE Retírese y no falte.
- JUST. Otro... señora Casta.
- CASTA Pues que yo no me opongo... A mí no me parece mal el chico... Y como una es madre, cosa que el cabezota de mi marido no lo será jamás, y sabe lo que es padecer por un hombre y padecer por un hijo... pues, la verdad, que no me opongo y que soy consienta, ¡jea!
- PEPE Así costará en el sumario...
- JUST. Bueno (A Laureano.) Tú, pollo, ¿quieres de verdad a la Encarna?
- LAUR. Más que a mi vida, señor Justiniano.
- JUST. (A Encarna.) Y tú, jovencita, ¿estás conforme con casarte con este artífice?
- ENC. Sí, señor.
- JUST. Es bastante. A ver, el reo.
- PEPE Señor Sabino, que le aluden.
- SAB. Yo no me someto al ludibrio, ni consiento el pitorreo colateral.
- JUST. La justicia antes de condenar escucha al delincuente.
- SAB. (A Ulogio.) Parece mentira que consienta usted en su casa estas intromisiones.
- JUST. No se acelere el intelectual.
- SAB. Es que hay cosas que un hombre como yo no tolera.
- PEPE ¿Vamos a reirnos?
- GEN. Carcajeemos.
- JUST. Convengamos con esta especie de celebral que hay cosas que no pueden tolerarse a saber entre otras, que el que se case con la Encarna y procedamos al interrogatorio.
- SAB. No contestaré.
- JUST. Ni falta que hace... Y después de declararle a usted en rebeldía nos retiramos a deliberar. (Se levantan Justiniano, Pepe y Genaro y se retiran hacia el foro. En los demás personajes se produce un movimiento de curiosidad.)

- SAB. (A Ulogio.) No me hubiera creído en la vida que usted fuese hombre que se dejara pisotear.
- ULOG. Es que al señor Justiniano le debo muchos favores.
- SAB. Aunque le debiera usted la vida. Yo debo muchas cosas, pero cuando llega un momento así, como si estuviera en paz con todo el mundo.
- GEN. (Bajando al proscenio con Justiniano y Pepe.) Oído al parche.
- JUST. Conclusiones de la deliberación... ¿Es cierto que el nombrado Sabino Javaloyes está explotando la candidez nativa del Eulogio por el procedimiento del abecedario modernista?
- PEPE Indudable.
- SAB. ¡Señor Ulogio!
- CASTA El que tiene la conciencia tranquila no se acerola.
- JUST. (Sin prestar atención a nadie.) ¿Es exacto que el tal Sabino era torneador de oficio y que en vista de que jamás pudo hacer una silla que sirviera pa sentarse, se decidió a hacer el amor a la Encarna para vivir a costa de su familia tan cándida como honrada?
- GEN. Más que un cronómetro.
- SAB. Que no respondo de mí.
- JUST. (Inmutable.) Ahora responderás. ¿Hay alguien que sepa si este Javaloyes es el mismo que tiene en el Juzgao de la Inclusa varias denuncias por estafa probada y otras por varios delitos que no es lícito nombrar donde hay señoras?
- PEPE Soy testigo.
- GEN. Y yo corroboro.
- ULOG. (A Sabino, que pretende esconderse.) ¿Pero eso es cierto?
- JUST. Pues ya lo sabes, padre infeliz... Vincula a ese cacho de gloria con esta nevera automática, haz desgraciá a toda tu familia y ves eligiendo el trozo de viaduzto que te sea más simpático pa poner fin a tu existencia de primo.
- ULOG. Hable usted, señor Sabino.
- JUST. ¿Cómo quieres que hable si le he cortao el resuello?
- PEPE La justicia que vela.
- GEN. A veces arco voltaico.

- SAB. (Dando un golpe en el suelo.) ¿Pa cuándo están los desprendimientos terráquios?
- ULOG. Me ha dejao usted parao.
- GEN. Y al señor corrido.
- SAB. A mí...
- PEPE Claro que a usted es una miaja difícil; pero ¿verdá que este ambiente no le prueba bien?...
- CASTA (A Ulogio.) ¿Lo ves, testarudo?
- ULOG. (Abrazando a Casta y Encarna.) ¿Me perdonáis?
- ENC. (Abrazándole.) ¡Padre!
- CASTA (Idem.) ¿Te quíes callar?
- JUST. (A Sabino.) Y usted óigame, que no le estará de más... Tiene usted razón en su lema; el saber todo lo puede, es verdad, amiguito; pero a todo hay quien gane... Y en esta cuestión sabía yo más que usted; porque yo sabía que al leer en la muestra de la tienda: «Granos, harinas y salvaos», se sintió usted grano de esta familia y quiso meterse en harina con la Encarna; pero no contaba usted conmigo y ya lo ve usted, gracias a mi intervención, ¡salvaos!... Conque ahueque. (Le empuja violentamente obligándole a hacer mutis por la puerta del foro.)
- ULOG. (A Justiniano.) Gracias, señor Justiniano... Es usted mi padre.
- JUST. Déjalo en tío carnal. (A Encarna y Laureano.) Y vosotros a quereros... ¿Pero habrase visto panolis?... ¿Para qué os sirven los brazos?... Anda, hombre, anda. (Laureano y Encarna se abrazan. Cuadro.)
- (Al público.)  
Sabino el trapisondieta  
terminó aquí sus hazañas;  
al fin triunfó la verdad:  
el cariño de la Encarna  
y. . aquí termina el sainete  
perdonad sus muchas faltas.
- (Telón.)

**Sabino, el trapisondista** o **El saber todo lo puede**, se puso en escena pocos días después de su estreno en el teatro Victoria, en el teatro Tivoli de Barcelona, bajo la acertadísima dirección de Anselmo Fernández, con el siguiente

### REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
<i>Señá Casta</i> .....	Sra. Ferrer.
<i>Encarna</i> .....	Srta. Fuentes (A.)
<i>Sabino</i> .....	Sr. Fernández.
<i>Señor Ulogio</i> .....	Ledesma.
<i>Justiniano</i> .....	Díaz.
<i>Laureano</i> . . . . .	Gómez.
<i>Pepe</i> .....	Serra.
<i>Genaro</i> .....	Vallina.
<i>Un comprador</i> .....	N. N.

También quieren dejar consignado su agradecimiento los autores a los artistas de la compañía que dirigen los **Sres. Calvo y Serra**, que interpretaron este sainete en el teatro del Bosque, con tanto cariño como acierto.

# OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

---

## Armando Oliveros

- ¡El gordo!...*—Juguete cómico en un acto.  
*Luchas del corazón.*—Drama en cuatro actos.  
*El rey de los ladrones.*—Drama en cinco actos.  
*Corte y cortijo.*—Boceto de comedia.  
*¡Valiente sueñecico!*—Disparate cómico-lírico.  
*La cortesana.*—Comedia dramática en cinco actos.  
*El primer beso.*—Zarzuela en un acto.  
*Los hombres.*—Juguete cómico en un acto.  
*Frente por frente.*—Entremés.  
*El cabo Pérez.*—Entremés.  
*Temple baturro.*—Zarzuela en un acto.  
*Caso e conciencia.*—Entremés.  
*Miguellín.*—Zarzuela en un acto.  
*Hernán Cortés.*—Pasillo cómico.  
*Sabino, el trapisondista.*—Sainete en un acto.

## José M.<sup>a</sup> Castellví

- Vida de pájaros.*—Comedia en un acto.  
*Por la misma senda.*—Comedia en un acto.  
*Caminico e la fuente.*—Diálogo.  
*Verde esperanza.*—Monólogo.  
*El cabo Pérez.*—Entremés.  
*Temple baturro.*—Zarzuela en un acto.  
*Caso e conciencia.*—Entremés.  
*Miguellín.*—Zarzuela en un acto.  
*Hernán Cortés.*—Pasillo cómico.  
*Sabino, el trapisondista.*—Sainete en un acto.



**Precio: UNA peseta**